Ex Libris

Russell Perry Sebold, III

FL DRBS FA/0930
0500772574

BATILO.

ÉGLOGA

EN ALABANZA DE LA VIDA DEL CAMPO

PREMIADA

POR LA REAL ACADEMIA

ESPAÑOLA,

En Junta que celebró el dia 18 de Marzo de 1780

SU AUTOR

DON JUAN MELÉNDEZ VALDES, *Profesor de Jurisprudencia y Sustituto de una de las Cátedras de Letras Humanas de la Universidad de Salamanca.*

MADRID. MDCCLXXX.

Por D. JOACHÍN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M. y de la Real Academia.

Con superior permiso.

Dulce el ameno valle es al ganado,
Y á mí dulce la vida
Del campo, y grata la estacion florida.

BATILO.

ÉGLOGA.

BATILO. ARCADIO. POETA.

BATILO.

Paced, mansas ovejas,
La yerba aljofarada,
Que el nuevo dia con su lumbre dora,
Miéntras en blandas quejas
Le cantan la alborada
Las dulces avecillas á la Aurora:
La cabra trepadora,
Ya suelta, se encarama
Por el monte enramado:
Vosotras de este prado
Paced la yerba y la menuda grama,
Paced, ovejas mias,
Pues de Abril tornan los alegres dias

Mejórase la tierra
De verdor coronada,
Y aparecen de nuevo ya las flores,
Desciende de la sierra
La nieve desatada,
Y exercen sus contiendas los pastores:
Todo el prado es amores,
Retoñan los tomillos,
Las bien mullidas camas
Componen en las ramas
Á sus hembras los dulces paxarillos,
Y con susurro blando
Va el arroyo las flores salpicando.

Así qual es sabroso
Despues de noche fria,
El rocío del Alba al mustio prado,
Ó qual tras enojoso
Invierno el alegría
Sereno Sol de Abril vuelve al ganado,
Así qual al cansado
Pastor, que tras hambriento
Lobo corrió, es la fuente,
Tras el Marzo inclemente,
Tal es á mí del Zéfiro el aliento,
Y qual á abeja rosa
Del campo así la vida deliciosa.

Apénas ha nacido
El dia en los oteros,
De arreboles el cielo matizando,
Por el alegre exido
Saco ya mis corderos,
Y alegres los cabritos van saltando:
Miéntra el Sol se va alzando
Mil zelosas porfías,
Á la sombra en reposo
Separo, si zeloso
Mi manso está por las corderas mias:
Y si la noche viene,
El estrellado cielo me entretiene.

Mas por aquella loma
Tras sus vacas manchadas,
El pastoril acento al viento dando,
El dulce Arcadio asoma,
Sus voces regaladas
Mas y mas cada vez se van notando.
Tambien viene cantando,
Qual yo, de la florida
Estacion. Salir quiero
Á encontrarle primero,
Algo acaso dirá de mi querida,
Ó la nueva tonada
Que Tirsi canta á su Licori amada.

ARCADIO.

¿Quien viendo el alegría
De este florido prado
Y el brillo y resplandores del rocío,
Ó la hambrienta porfía
Con que pace el ganado,
Y el soto léxos, plácido y sombrío,
Y el noble señorío
Con que el claro Sol nace,
Ó las ondas sin cuento
Que hace en la yerba el viento,
Y los hilos de luz que el ayre hace,
No sentirá movido
El corazon y el ánimo embebido?

Do quiera es primavera,
Y por do quiera el prado
Da nueva flor y espíritu oloroso:
Las vacas por do quiera
Hallan pasto sobrado,
Y tierna yerba de pacer sabroso:
El pastor en reposo
Ya libre sus tonadas
Puede cantar tendido,
Viendo al hato querido
Donde quiera las yerbas ir sobradas:
Y pueden las pastoras
Baylar alegres las ociosas horas.

No á mi gusto sea dado
Riquezas enojosas,
Ni el oro que cuidados da sin cuento:
No el ir embarazado
Entre galas pomposas,
Ni corriendo vencer al raudo viento;
Mas sí cantar contento
Sentado á par mi Elisa,
Viendo desde esta altura
Del valle la verdura,
Y de mi dulce bien la dulce risa,
Y pacer mi ganado,
Y al Tórmes deslizarse sosegado.

Pero aquel que allí veo
Que por el prado viene,
¿No es Batilo el zagal? Tan de mañana
¡Quan bien á mi deseo
La suerte lo previene!
Guarde el Cielo, pastor, tu edad lozana.

BATILO.

La gracia sobrehumana
De tu rabel y canto
Guarde del lobo odioso,
Y sigue en tan sabroso
Tono, que de los valles es encanto,
Y el ganado alboroza
Y el choto jugueton por él retoza.

ARCADIO.

Tú mas ántes al viento
Suelta esa voz suave,
Que á todas las zagalas enamora,
Tañendo el instrumento
Que el desden vencer sabe,
Y ablandar como cera á tu pastora,
Y la letra sonora
Cántame que le hiciste,
Quando te dió el cayado,
Por el manso peynado,
Que con lazos y esquila le ofreciste,
Ó bien la otra tonada
De la vida del campo descansada.

Premio será á tu canto
Este rabel, que un dia
Me dió en prenda de amor el sabio Elpino,
Y en él con primor tanto
Pintó la selva umbría,
Que muestra bien su ingenio peregrino.
Del Tórmes cristalino
Formó en él la corriente,
Que parece ir riendo,
Y á lo largo paciendo
Los manchados rebaños mansamente,
Y la ciudad de léxos
Del Sol como dorada á los reflexos.

Á un álamo arrimado
Alegre un zagal canta
Miéntras su amada flores va cogiendo:
Por el opuesto lado
Un mastin se adelanta,
Y á otra zagala fiestas viene haciendo:
Todo que lo está viendo
Léxos un ciudadano,
El semblante afligido,
Y en cuidados sumido,
Haciéndole á otro señas con la mano,
Que al umbral de una choza
Rie entre los pastores y se goza.

BATILO.

Y yo de Delio hube
Una flauta preciada,
Labrada de su mano diestramente.
Tan guardada la tuve,
Que jamas fué tocada:
Pero mi amor en dártela consiente.
Los valles y la fuente
Puso en ella de *Otea* *:
Qual por Abril el llano
Con rosas mil galano,
Un muchacho en el cerro pastorea,
Y el rabel otro toca,
Y á contender cantando le provoca.

* Sitio muy freqüentado del autor á las orillas del Tórmes.

De flores coronadas,
Mas bellas que las flores,
Y el cabello en la espalda al viento dado,
Van baylando enlazadas,
Causando mil ardores
Las zagalas en medio el verde prado.
Un anciano está á un lado
Que la flauta les toca,
Y algunas ciudadanas
Mirándolas ufanas,
Y como que la envidia las provoca
Con regocijo tanto.
Pero tú empieza, y seguiré yo el canto.

ARCADIO.

Dulce es el amoroso
Balido de la oveja,
Y la teta al hambriento corderuelo:
Dulce, si el caluroso
Verano nos aqueja,
La fresca sombra y el florido suelo:
El rocío del cielo
Es grato al mustio prado:
Y á pastor peregrino
Descanso en su camino:
Dulce el ameno valle es al ganado,
Y á mí dulce la vida
Del campo, y grata la estacion florida.

Mire yo de una fuente
Las menudas arenas
Entre el puro cristal andar bullendo,
Ó en la mansa corriente
De las aguas serenas
Los sauces retratarse, entre ellos viendo
Mi ganado ir paciendo:
Mire en el verde soto
Las tiernas avecillas
Volar en mil quadrillas:
Y gocen del tropel y el alboroto
Otros de las ciudades,
Cercados de sus daños y maldades.

Las inocentes horas
De júbilo y paz llenas,
¿Donde mejor se gozan que en el prado?
¿Quien mejor las auroras
Ve amanecer serenas,
Que el zagal al salir tras su ganado?
¡Venturoso cuidado!
¡Mil veces descansada
Pajiza choza mia!
Ni yo te dexaria
Si toda una ciudad me fuera dada,
Pues solo en tí poseo
Quanto alcanzan los ojos y el deseo.

¿Para que el vano anhelo,
Ni los tristes cuidados,
Que engendra la ciudad y sus temores?
Mejor es ver el cielo,
Que no techos pintados:
Mejor son que las galas, nuestras flores.
Los árboles mayores
Nos dan fácil cabaña,
Una rama sombrío,
Otra reparo al frio,
Y quando silva el Ábrego con saña
En las noches de Enero,
Lumbre para baylar un roble entero.

Aquí en la verde grama
Oiga yo reclinado
El lento susurrar de este arroyuelo:
Aquí evite la llama
Con mi pastora al lado
Del Sol subido á la mitad del cielo:
Y su dorado pelo
Orne de florecillas,
Ó texa en su regazo
De ellas guirnalda ó lazo:
Y arrúllenme las blandas tortolillas
Quando yo la corone,
Y la firmeza de mi amor la abone.

BATILO.

Y á mí leche sobrada
Me da, y natas, y queso,
Y su lana, y corderos mi ganado:
Mis colmenas labrada
Miel de tierno cantueso,
Y pomas olorosas el cercado.
Gobierna mi cayado
Dos hatos numerosos,
Que llenan los oteros
De cabras y corderos,
Y dexa á los zagales envidiosos
Mi dulce cantilena,
Que á las mismas serranas enagena.

Mas bienes no deseo,
Ni quiero mas fortuna,
Contento con mi suerte venturosa.
En este simple arreo
No hay pastorcilla alguna
Que huya de mis amores desdeñosa.
Su guirnalda de rosa
Me dió ayer Galatea,
Fílis este cayado,
Y este zurron leonado
La niña Silvia, que mi amor desea;
Mas yo á Filena quiero,
Ella me paga, y por sus ojos muero.

ARCADIO.

Pues quando el sabio Elpino
Se huyó de la alquería
Á la ciudad por sus hechizos vanos,
Con su ingenio divino
¡Que cosas no decia
Despues de los falaces ciudadanos!
Aun á los mas ancianos,
Si te acuerdas, pasmaba,
Contándonos los hechos
De sus dañados pechos.
Yo zagalejo entónces le escuchaba,
Y aun guarda la memoria
La mayor parte de su triste historia.

El semblante sereno
Y el corazon dañado,
Qual es el fruto de silvestre higuera,
Miel envuelta en veneno
El decir concertado,
Pechos lisiados de la envidia fiera:
Hijos que desespera
La vida de sus padres,
Muertes, alevosías,
Entre esposos falsías,
Y doncellas vendidas por sus madres:
Esto contaba Elpino
De la ciudad, despues que al campo vino.

BATILO.

Y Dalmiro cantaba,
Aquel que fué á la guerra,
Y vió las tierras donde muere el dia,
Que en nada semejaba
El rio de esta sierra
Al mar soberbio, que pavor ponia.
Me acuerdo que decia
Que del viento irritado
Espantable bramaba,
Y las olas alzaba
Hasta tocar el cielo encapotado,
Tragándose navíos,
Como las enramadas nuestros rios.

Que entonce el alarido
Y acabar de los tristes
Quebraba el corazon en tal cuíta,
Qual si débil balido
De herida oveja oístes,
Ó choto que su madre solicita.
¡O ceguedad maldita
Poner vida y ventura
Sobre un pino delgado!
Mejor es de este prado
Hollar con firme planta la verdura
Tras los corderos mios,
Que ver, Arcadio, el mar, ni sus navíos.

ARCADIO.

Ni yo, Batilo, quiero
Ver mas que nuestros prados,
Ni beban mis ganados de otro rio.
Aquí no lobo fiero
Nos tiene alborotados,
Ni nos daña el calor, ó yela el frio:
No ageno poderío
Nuestro querer sujeta,
Ni mayoral injusto
Nos avasalla el gusto.
Todos vivimos en union perfeta:
Y el Sol y helado cierzo
Nos dan salud y varonil esfuerzo.

Todo es amor sabroso,
Alegría y hartura,
Y descanso seguro y regalado.
Ni el pastor envidioso
Murmura la ventura
Del otro á quien da el Cielo mas ganado.
Ni el mayoral honrado
Burla al zagal sencillo,
Ni con doblez le trata.
Ni su seno recata
La amada de su tierno pastorcillo,
Que el amante y la fuente
Gozan de su belleza libremente.

Como las ciudadanas,
Á engañar no se enseñan
Nuestras bellas y cándidas pastoras,
Ni en su beldad livianas
Nuestro querer desdeñan,
Ó mudan de amador á todas horas:
Mejor que las sonoras
Canciones de la villa
Su voz suena á mi oido,
Y que el ronco alharido
De sus plazas la voz de mi novilla.
Mas canta tu tonada
De la vida del campo descansada.

BATILO.

¡Ó soledad sabrosa!
¡Ó valle! ¡ó bosque umbrío!
¡Ó selva entrelazada! ¡ó limpia fuente!
¡Ó vida venturosa!
Sereno y claro rio,
Que por los sauces corres mansamente:
Aquí entre llana gente
Todo es paz y dulzura
Y gloriosa armonía
Del uno al otro dia:
La inocencia de engaño está segura,
Y todos son iguales
Pastores, ganaderos y zagales.

El cielo sosegado,
Y el canto repetido
De las pintadas aves por el viento,
El balar del ganado,
Y apacible sonido
Que del Zéfiro forma el blando aliento,
Tal vez el tierno acento
De alguna zagaleja,
Que canta dulcemente,
Y este oloroso ambiente
En grata suspension al alma dexa,
Y á sueño descansado
Brinda la yerba del mullido prado.

No aquí esperanza, ó miedo,
Las tramas y falsías,
Que saben los soberbios ciudadanos.
El pastorcillo ledo
En paz goza sus dias
Sin entregarse á pensamientos vanos.
Los Cielos soberanos
Bendicen su majada,
Y él con sencillo zelo
Da bendicion al Cielo,
Tal vez acompañando la alborada
Con que en el campo adora
El coro de las aves á la Aurora.

Sin rezelo, ni susto
Los términos pasea
De las cabañas que nacer le viéron,
Y ora aparta con gusto
La cabra en su pelea,
Ó ve do los gilgueros nido hiciéron,
Ó si al lagarto viéron
Sus tiernos corderillos,
Rie qual se espantáron
Corriéron, ó baláron.
Ora al yugo acostumbra los novillos,
Ora fruta, ó flor nueva
En don alegre á su zagala lleva.

Con las serranas viene
Á triscar por el prado
Y enguirnalda la sien de frescas flores,
Ni entónces libre tiene
Su pecho otro cuidado
Que cantarles contento mil amores:
Mejor son sus favores
Que la villa y sus tristes
Cuidados y ruidos,
Pues no en tales gemidos
Dos tortolillas querellarse vistes,
Qual canta en voz sonora
De amor un zagalejo á su pastora.

La fruta sazonada
¡Con quan dulce fatiga
De la rama se corta! ¡Quan gustoso
Es ver la acongojada
Lucha en la blanda liga
Del verdecillo ó colorin vistoso!
¡Quan grato el armonioso
Susurrar y el desvelo
De abeja entre las rosas!
¡Ó ver las mariposas
De flor en flor pasar con blando vuelo!
¡Ó mirar la paloma
Bañarse alegre, quando el Alba asoma!

Así Tirsi decia,
Que la primera gente,
Como agora vivimos los pastores,
Por los campos vivia
En la edad inocente,
Ántes que del verano los ardores
Marchitaran las flores,
Quando la encina daba
Mieles, y leche el rio,
Quando del señorío
Los términos la linde aun no cortaba,
Ni se usaba el dinero,
Ni se labraba en dardos el acero.

Y cierto ¿quantas veces
Los mas altos Señores
Vienen á nuestras pobres caserías
Sin pompa, ni altiveces,
Á gozar los favores
Del campo y de sus dulces alegrías?
Las rústicas porfías
Que los zagales tienen
Miran embelesados,
Y en seguir los ganados
Por los amenos valles se entretienen,
Ó de baylar se gozan,
Y al son de nuestras flautas se alborozan.

Aquí Delio, y Elpino
Moráron, y el famoso
Que dixo de las magas el encanto
Con su verso divino
Junto al Bétis undoso,
Y aquí Albano entonó su dulce canto.
¡O grata vida! ¡ó quanto
Me gozo en tí seguro!
De flores coronado,
Y al cielo el rostro alzado
Este vaso de leche alegre apuro.
Bebe, Arcadio, y gocemos
Tan feliz suerte, y á la par cantemos.

ARCADIO.

Qual la dulce llamada
De paloma rendida
Es al tierno pichon que la enamora,
Qual yedra enmarañada
Que á reposar convida,
Y qual agrada el bayle á la pastora,
Tal es tu voz sonora,
Zagalejo, á mi oido:
Ni así es el prado ameno
De grata yerba lleno,
De las ovejas con hervor pacido
En fresca madrugada,
Qual es á mí tu música extremada.

BATILO.

No el lirio comparado
Con zarza montuosa
Ser debe, ó con el cardo la azucena:
Ni así aquel desagrado
Y altivez enojosa
De las de la ciudad con la serena
Gracia de mi Filena.
Ellas me desdeñáron
Allá en su plaza un dia:
Yo sus burlas reia,
Y ellas de mis desprecios se enojáron:
Volvíme á mis corderos,
Y á gozar, zagaleja, tus luceros.

ARCADIO.

Y yo á mi Elisa amada
Fuí compañero acaso
La tarde en la ciudad que fiesta habia:
Qual luna plateada
Reluce en cielo raso,
Así Elisa entre todas relucia.
¡Quan bella parecia,
Batilo! Los sus ojos
Mil pechos abrasáron,
Mil envidias causáron,
Y se hiciéron á un tiempo mil despojos.
¡Ay, Elisa, bien mio,
De tu firmeza mi ventura fio!

BATILO.

Los surcos las labradas
Laderas hermosean,
Y del olmo la vid es ornamento,
Las pomas sazonadas
El paladar recrean,
Y al ánimo la flauta da contento,
Al bosque el manso viento:
Tú á todo nuestro prado
Le das, zagala mia,
La risa y alegría:
Al sentirte venir bala el ganado,
Y Melampo colea,
Y haciéndote mil fiestas te recrea.

ARCADIO.

No así de la pastora
La gala es deseada,
Ni del zagal el dulce caramillo,
Ni vaca mujidora
Tanto en la zela agrada
Á enamorado cándido novillo,
Ó á la liebre el tomillo,
Qual á Elisa es sabrosa
Pradera y selva umbría:
Con ménos agonía
Huye del gavilan la garza ayrosa,
Que Elisa desalada
Corre de la ciudad á su majada.

BATILO.

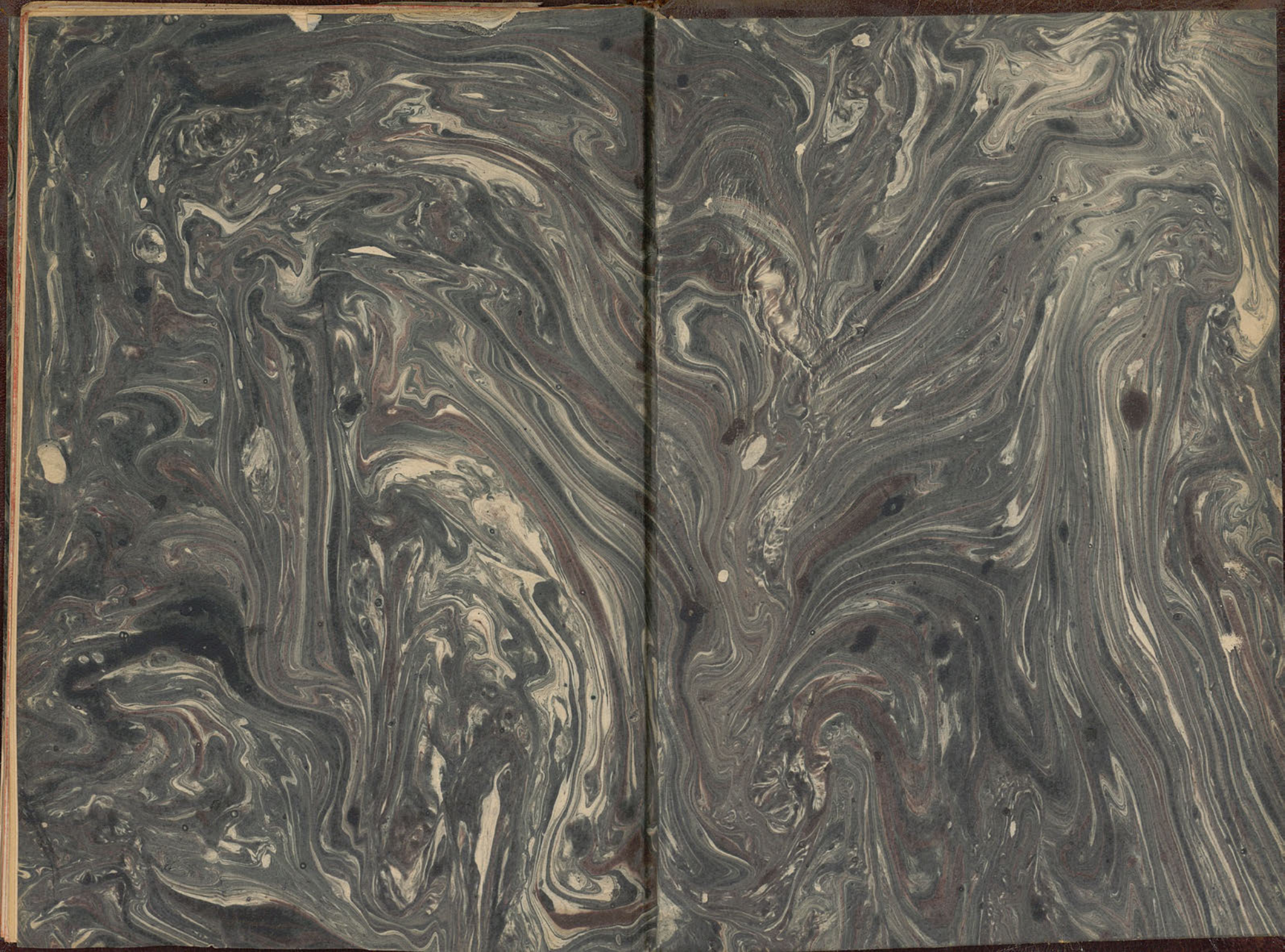
Darme quiere Lisardo
Por el mi manso un choto
Para llevarlo en don á sus amores:
Yo para tí lo guardo,
Y el nido que en el soto
Ayer cogí con ámbos ruiseñores.
¡Ay, si yo en mis ardores
Fuese abeja y volara,
Mi bien, siempre á tu lado!
¡Ó en colorin mudado,
Continuo mis amores te cantara!
¡Ó hecho flor me cortases,
Y á tu labio de rosa me allegases!

ARCADIO.

No á la cigarra es dado
De voz haber porfía
Con gilguero que canta en la enramada,
Ni con cisne, extremado
En dulce melodía,
Puede ser abuvilla comparada:
Ni á tu voz regalada
Mi tono desabrido.
¡Ó fuente! ¡ó valle! ¡ó prado!
¡Ó apacible ganado!
Si el canto de Batilo es mas subido
Que el de los ruiseñores,
Grata escuche Filena sus amores.

BATILO.

La alondra en compañía
De la alondra se goza,
Y con su par el gilguerillo hermoso,
El ciervo en selva umbría
Con otro se alboroza,
Y con el agua el ánade pomposo:
Yo con el amoroso
Rostro de mi pastora,
Ella con sus corderas,
Y estas en las laderas
Quando de nueva luz el sol las dora,
Y á Arcadio mi tonada,
Y á todo el valle su cantar agrada.

POETA.

Así loando fuéron
La su vida inocente
Los dos enamorados pastorcillos,
Y los premios se diéron
Del Álamo en la fuente,
Llevando allí á pastar sus corderillos:
Y yo que logré oillos
Detras de un aya umbrosa,
Con ellos comparado
Maldixe de mi estado:
De entónces la ciudad me fué enojosa,
Y mil alegres dias
Gozo en sus venturosas caserías.